

RECUÉRDALO CAPITÁN

Todas las noches yo oía a mis padres hablar escondido en las escaleras.

Ellos creen que yo no me entero de nada, pero no soy tonto, les oía hablar de Alzheimer, al principio no sabía lo que era, pero lo busqué en el diccionario. Al parecer es una enfermedad que les ocurre a las personas mayores y consiste en perder la memoria de cosas recientes.

Por cierto, mi nombre es José, tengo 7 años y vivo en la Póveda, muchos al leer esto habréis pensado, ¿dónde está eso?, pues es un pequeño pueblo de montaña y que lo sepáis, es muy bonito.



Bueno, bueno a lo que iba, yo les oía hablar sobre esa enfermedad que padece mi abuelo. Nada más comprender lo que pasaba me empecé a dar cuenta de muchas cosas. Supe que esa es la razón por la que mi madre va sola a visitar al abuelo y por qué me encontré un catálogo de una residencia en el buzón.

Hoy he ido a verlo, le pedí a mamá que me dejara solo con él. El abuelo estaba sentado en su butaca y parece que no me reconoció, pero claro, yo no me iba a dar por vencido. Cogí el sombrero de marinerito que el abuelo siempre tiene en su mesilla, os parecerá una tontería, pero el abuelo y yo podíamos pasar horas y horas jugando a marineros. Me lo puse y empecé a gritar: — ¡Barco a la vista capitán, barco a la vista, nos atacan!

El abuelo se animó y empezó a decirme:

-¡Gromete, ve a los cañones, nos atacan, levanta anclas!

Pasamos mucho tiempo jugando y cuando nos quisimos dar cuenta ya era de noche y se le veía al abuelo con una sonrisa.

Puede que mañana no le vuelva a ver sonreír, o quizás, no me reconozca, pero estoy seguro de que siempre estoy presente en él.

Todas las noches él grita desde su balcón de la casa de enfrente:

-¡Qué duermas bien gromete!

Y yo le contesto:

-¡Hasta mañana, capitán!

